

Venancio Salcines

Economista, Escuela de Finanzas

La deflación o déjalo para mañana

Esta crisis está obligando a sacar a pasear, por los salones de las casas sencillas de España, términos hasta ahora propios de las aulas universitarias. La deflación es el último y más temible. Téngalo claro, si este concepto le empieza a ser familiar es que estaremos a las puertas de una nueva fase de crisis, más destructiva. Y lo peor no es eso, lo malo es que los economistas no tenemos experiencia en navegar en aguas deflacionarias. Tenemos cartas de navegación, pero no horas de patronaje.

¿Qué significa que la economía entre en deflación?, querrá saber usted y aún no se lo he dicho. Pues mire, quiere decir que se produce una bajada de precios generalizada, así de simple. Lo que hoy vale cien, mañana costará menos. ¿Y qué tiene de malo?, pensará. Si acudo al híper y puedo comprar más bienes por menos dinero, ¡mejor! Es lo que siempre he soñado, me dirá con la cabe-

za bien alta. Ya. Pero ¿por qué comprar hoy ese aceite de oliva virgen extra, si mañana costará menos? Y ese queso curado, que es carísimo y le lleva la vida, ¿no será mejor meterlo en la cesta del próximo mes, y así ahorrar dinero? No me hable de comprar un piso o un coche. Lo que ahorraré, me dirá, si lo dejo para el próximo año.

En deflación nos dedicamos a postergar la compra para un mañana que nunca llega. Solo adquirimos los bienes estrictamente necesarios, en espera de que los demás toquen suelo. Cuando este comportamiento lo realiza de forma simultánea una nación, se produce un colapso del mercado doméstico. La actividad comercial se reduce a mínimos y asoma el fantasma de la depresión.

Si el problema es local, la principal solución pasa por la exportación. Las empresas buscan mercados en los que suben los precios y se centran en ellos. Pero no le escribo

este artículo pensando que España pudiera entrar en solitario en deflación. Lo hago porque, a lo lejos, empieza a vislumbrarse el riesgo de que las economías occidentales entren conjuntamente en deflación. ¿Qué hacer entonces? ¿A quién venderle?

Las políticas que hasta hace dos días eran rechazadas por inflacionistas, tendrían que salir del armario. ¿A qué me refiero? Primero, incremento del gasto público. Toca comprar sí o sí y el único dispuesto a hacerlo sabiendo que al mes siguiente su compra valdrá menos es el Estado. En segundo lugar, hay que generar excesos de liquidez a los consumidores, lo que se consigue abaratando el precio del dinero y/o realizando una política agresiva de transferencias desde el sector público a las familias. Es decir, incrementando becas, subsidios familiares o pensiones. ¿El problema de esta medicina? Que hunde al Estado en un déficit descomunal.

Bruselas comprará mantequilla y leche para frenar la caída de precios lácteos

La Voz

BRUSELAS | La Comisión Europea anunció ayer que interviene el mercado lácteo de la UE para contener el desplome de los precios de la leche, que han caído casi un 50% desde los máximos históricos que alcanzaron en el 2007. A partir del 1 de marzo, Bruselas comprará leche en polvo y mantequilla, que luego destinará a ayuda humanitaria, al precio de intervención, y reanudará las ayudas a la exportación de leche y derivados cuando los precios en la UE estén bajo los del mercado internacional.